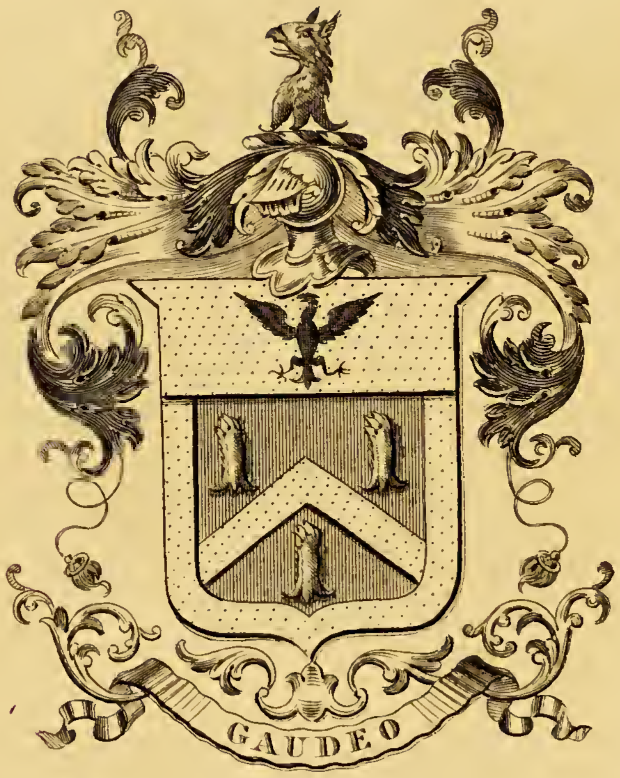
GIFT OF
JOHN NICHOLAS BROWN



John Carter Brown
Library
Brown University
- 1928 -

CARTA DEL P. FERNANDO CONSAG de la Compañia de JESUS, Viſitador de las Miſsiones de Californias, à los Padres Superiores de eſta Provincia de Nueva Eſpaña.

P. C.

YA que ſola la California tuvo la dicha de lograr en vida un tan inſigne Operario, y Miſsionero, como fue el Padre Antonio Tempis, juſto ſerà, que deſpues de ſu muerte, comunique à toda la Provincia el olor de ſus virtudes, y la noticia de ſu Apoſtolico zelo; y aſsi aunque tan tarde, eſcribo eſta Car-

ta

ta (que el desseo de que saliera con mas extension, y mas proporcionada à su assumpto avia detenido) para que no quede en un total, y eterno olvido lo que puede servir para comun edificacion, y exemplo.

Naciò el Padre Antonio en Olmùz, Ciudad, y Obispado de Moravia à 25. de Junio de 1703. de Padres no menos nobles, que virtuosos. Fue nuestro Antonio el segundo de sus hijos, à quien educaron con tanto empeño, assi en la vida politica, como en la virtuosa, que acompañado este de una summa docilidad de genio en el Niño, con facilidad le apartaron de todas las travesuras à que es tan inclinada la tierna edad: de tal suerte, que parecia tener congenita la virtud, siendo modesto, afable, constante, y devoto en los Templos, y en fin tal en su puericia, qual perseverò hasta el ultimo aliento de su vida. Teniendo ya competente edad comenzò à aplicarse à la latinidad, en que desde los principios hizo tales progressos, que se aventajò à sus Condiscipulos, no menos en lo literario, que en lo virtuoso. Siendo digno de reflexa, que aviendo salido de su Patria para cursar essos estudios en la celebre Universidad de Praga, adonde concurren de todo el Reyno

de Boemia Mancebos de tan diversos genios à todas Classes, mayores, y menores, en tal concurrencia, y fuera de la vigilante vista de sus Padres, ni se inclinasse su flexible edad à la licenciosa libertad de sus Conestudiantes, ni descantillarse un punto en su aplicacion à la virtud, y letras; antes si para uno, y otro los atraìa con sus palabras, y exemplos. Assi continuò sus Estudios de Gramatica, Poèsìa, y Rhetorica, grangeandose con esso los primeros respectos, y atenciones de sus Maestros, y Superiores, quienes reconocian en èl, bajo del vestido Secular, un animo muy dispuesto para Sugeto cabal en qualquiera Religion. Este animo ocultaba en lo exterior D. Antonio, porque desde entonces tenia la maxima de deliberar con mucha madurèz en tales materias, para no incurrir la nota de inconstante. Y por tanto, aunque en su interior se inclinaba al Sagrado Instituto de la Compañia, y en aquellas Provincias se estyle, que desde la Syntaxis inclusivè, se presenten al Padre Provincial los que pretenden ser admitidos en ella, acabada la Rhetorica, ò el Curso de Philosophia; sin embargo nunca se les declarò, ni à otro alguno manifestò sus buenos intentos, sino à solos sus Santos Patronos, en es-

pecial à MARIA Santissima, y à San Juan Nepomuceno. A este fin emprendiò varias devociones, y ofreciò frequentes Comuniones, con lo qual se encendiò en tan vivos desseos de ser de nuestra Compañia, no dudando ser este el estado à que Dios le llamaba, que se sintió suavemente impelido à manifestarlos, como lo hizo al Padre Provincial, quien lo afervorizò mas con las buenas esperanzas, y alentò à proseguir con el mismo tezon la Rhetorica. Acabada esta, siendo preferido à mas de cien Pretendientes, fue admitido en la Compañia, sin que la grande oposicion, y sentimiento de sus Padres, desde que supieron su vocacion (que le querian para otras honras, y dignidades) fuesse parte, ni aun para entibiarlo en ella; antes con motivos, y razones, dictados de su fervor, y amor á Dios, los precissò à que tuviessen por muy acertada su eleccion.

Tomò, pues, la ropa à 9. de Octubre de 1720. años en el Noviciado de Bruna, y con ella el empeño de ser perfecto Religioso. Y como el Hermano Antonio era una tierra fertil, y agradecida, cultivado en su espiritu con el cuidado, y esmero, que se usa en nuestros Noviciados, rindiò el fruto centissimo sin zizaña,

ni

ni espinas. Porque su unico estudio fue imprimir en sì mismo aquella Imagen, que prescribe nuestro Santo Padre en sus Constituciones, dandose para ello à una exacta observancia de todas las Reglas, à la continua mortificacion interior, y exterior, gustando de ser notado de aquellas faltas, que (como èl decia) le escondia el amor proprio, para enmendarlas, y finalmente, siguiendo con incansable tezon la distribucion Religiosa, en que fue muy señalado hasta el fin de su vida, copiò en sí la imagen de un muy fervoroso Novicio de la Compañia. Y como su fin en abrazar nuestro Instituto, fue no solo el procurar con todas veras su salvacion, sino tambien con las mismas la de sus Proximos, ya desde entonces comenzò à dar indicios de su grande zelo, mostrando en la exterior alegria el interior regocijo, quando le cabia el salir los Domingos à una Aldèa à cathequizar los Parvulos, tomando de aì ocasion para hacer à los Adultos sus Platicas, con tal energia, y fruto, que muchos atribuyeron al fervoroso zelo de nuestro Novicio Antonio, la enmienda de sus depravadas vidas. Este mismo zelo, y fervor mostriò en las peregrinaciones, y demàs pruebas, que acostumbra nuestra Compañia

pañia con ſus Novicios. Acabados los dos años de ſu Noviciado, hizo los tres votos, que lo eſtimularon à no remitir un punto en aquel Santo fervor, que avia concebido en el biennio; antes bien le fueron preludio para vida cada dia mas, y mas perfecta, con tan eſtraña conſtancia, que bien ſe echò de veer con quan ſolidos fundamentos comenzò eſta fabrica eſpiritual. A eſta acompañò una rara aplicacion à las ciencias, y artes liberales de Philoſophia, que por orden de los Superiores eſtudiò en la Univerſidad de Praga, y en la que diò ſingulares mueſtras de ſu ingenio, acabandola con Acto publico, que ſuſtentó en la Aula Carolina con univerſal aplauſo de los Seculares, è igual aprobacion de ſus Maeſtros, que tanto mas eſtimaban la capacidad de ſu Diſcipulo, por veerla emulada de la virtud, y modeſtia Religioſa. Concluido el Curſo Philoſophico, lo embiaron los Superiores à repetir la Poèsìa, y Rhetorica, lo qual aunque antes ſe hacia acabado el Noviciado, comenzò à haceſe en aquel año por diſpoſicion de Nro. Padre General deſpues de la Philoſophia, para que con mas perfeccion ſe aprendieſſe la Rhetorica, que en muchas coſas preſupone buena Philoſophia. Y aunque eſta

nue-

nueva disposicion era natural causasse interior repugnancia à los que acabada la Philosophia se consideraban ya Maestros de humanidad, quando se vieron Discipulos; y como tales ocupados tambien en los oficios domesticos, y humildes anexos à esta repeticion; nuestro Hermano Antonio siendo siempre Novicio en el fervor de la vida espiritual, admitiò esta disposicion con igual contento, con que alegre abrazaba qualquier orden de los Superiores. Bien mostriò el Hermano Antonio los progressos, que en virtud, y letras hizo en este, y en los precedentes años, quando inmediatamente por tres consecutivos enseñò la Gramatica en la Universidad de Uratislavia à muy noble, y copiosa juventud. Empeñòse en este oficio con el cuidado, y esmero, que quiere nuestro Santo Fundador, guiando à sus Discipulos por la principal puerta, que es el temor de Dios, al Templo de la Sabiduria, para que juntamente con las letras humanas aprendiessen la Ciencia de los Santos en todo genero de virtudes. Para esto los alentaba con frequentes fervorosas Platicas, y exortaciones, que les hacia publica, y privadamente, sin omitir ocasion de hablarles al alma con tan

buen efecto, que sus Discipulos por su compostura, exemplar modestia, y aplicacion, se llevaban la admiracion de todos al veer, que aun los mas exemptos de la distribucion, y disciplina escolastica, por su grande nobleza, eran los primeros, y mas constantes en su observancia, y en los exercicios publicos de letras, virtud, y frequencia de Sacramentos, y siendo muy contados en quienes se notasse alguna falta menos decente; eran los mas los que huian aun de aquellas travesuras à que se inclina la edad sin menoscabo de la conciencia. El tiempo, que le quedaba vaco de su Classe à nuestro Antonio, lo gastaba en adquirir noticia de las lenguas Francesa, è Italiana, con el Santo fin de hacerse desde entonces apto para socorrer despues en lo espiritual à estas Naciones, que suelen concurrir en aquellos payses.

Despues de su letura volviò el Hermano Antonio à la Universidad de Praga, endonde aviendo repetido un año las Ciencias Mathematicas, cursò los quatro de la Theologia con grande lucimiento, y plena satisfaccion de sus Maestros, no obstante los muchos Sermones, y excursiones à Ministerios Apostolicos, que en esse tiempo le encomendaron los Superiores, fi-

do

dos en ſu conocido talento; por lo que tambien le fiaron en el quarto año la Oracion Panegyrica de San Franciſco de Sales, que en ſu dia ſolia hacer cada año un Doctor en la Igleſia de los Rdos. Padres Minimos de San Franciſco de Paula. Ni eſtas honras con que los Superiores premiaban ſu aplicado talento, le dieron ocaſion, ni aun leve, de apartarſe un apice de la ſenda de la virtud; antes con ellas miſmas ſe abatia mas, y ſolia decir: que los Superiores le conferian honras debidas à otros; pero que eran Superiores, y como tales podian darlas à indignos como èl, para confundirle con ellas, y eſtimularle à la aplicacion al eſtudio, en que ſe juzgaba negligente. Virtud propria de humildes poſponerſe ſiempre à todos, è imaginar que nada hacen, quando lo hacen todo con empeño.

Acabadas ya de curſar todas las Claſſes, fue embiado el Padre Antonio á la Ciudad de Gitzinio, para tener la tercera probacion, cuya Caſa tiene la Provincia de Boèmia en aquella Ciudad, en la que entrò con las mayores anſias de reformar ſu Eſpiritu, que á ſu parecer ſe avia relajado mucho con la aplicacion à las letras: ſiendo aſsi, que el Padre

Antonio mientras cursaba las Ciencias, sabia distribuir el tiempo entre el estudio de las letras, y el de las virtudes, desuerte, que nunca el uno impidiesse al otro, encaminandolos ambos â aquel fin, que era el blanco de todas sus acciones, el amor, y gloria de Dios. De donde se colige, que en realidad sus ansias, no eran mas que de soltar las riendas â su Espiritu, para que caminasse mas aceleradamente à unirse con su Dios. Aqui ordenò su Rev. el methodo con que se avia de gobernar en lo restante de su vida; y aqui concibiò los primeros desseos de pedir las Missiones de Indios, para dedicarse todo à la instruccion de su rudeza, y por ventura conseguir entre tanto la Corona del martyrio, que tanto desseaba. Pero como desconfiaba tanto de sì, encomendò muy deveras este negocio à Dios, á su Madre Santissima, y à San Francisco Xavier. Y parece oyò luego el Cielo sus suplicas, pues que à pocos dias llegò una Carta de N. P. General combidando Sugetos para Missiones de Indias, con encargo de que se presentassen primero à sus inmediatos Superiores, y aviso á estos de que solo propusiessen à su Paternidad los muy probados Sugetos en virtud, y letras. Noticia con que por

una parte se avivó su zelo, y alentò su esperanza, y por otra su humildad le intimidaba para presentarse, por juzgarse muy ageno de aquellas prendas, que desseaba Nrò. Padre. Mas en fin venciò su zelo, porque decia (como se hallò en un apunte de su mano) que si hasta alli no avia servido à Dios con la perfeccion, que requeria su estado, à lo menos compensaria las faltas passadas con darse todo en holocausto para su gloria. Con esto fue à descubrir al Superior sus interiores ansias de ser admitido para tan glorioso ministerio, si su imperfeccion no se lo embarazara. No fue menester otra insinuacion, ò instancia para ser desde luego atendidos sus fervorosos desseos, y preferidos à los de varios Sugetos, que aunque cabales para el Apostolico empleo; mas en el Padre Antonio se reconocian colmadas las prendas, que constituyen un perfecto Missionero.

Apenas recibiò, con el jubilo, que se deja entender, la licencia de Nrò. Padre General para dichas Missiones, quando se viò combatido de fuertes dificultades, quales fueron la resistencia de su noble Parentela à sus Santos intentos, y la contradiccion de Padres graves, que sentian se privasse su Provincia de un tal Sugeto.

A eſtas venciò con decir, que no ſe podian poner eſtorbos à la providencia Divina, ni cortarſele el hilo de ſu predeſtinacion, que la juzgaba pendiente de eſte ſu deſtino; y en orden à aquellos, vencido ya en sì miſmo el natural amor con la meditacion del Niño perdido, y hallado en el Templo, con la que ſe reſolviò à deſprenderſe de toda carne, y ſangre, los rindiò con eſte Santo eſtratagema. Era toda ſu Familia muy devota del grande Apoſtol S. Franciſco Xavier, y eſto tomò por pretexo para deciles, que le era preciſſo venir à Indias à tributar al Santo diez años de trabajos en las Miſſiones, con lo que facilmente ſe aquietaron, y èl apreſſurò entonces ſu partida para Genova, y de alli para Cadiz. Ya deſde el principio de eſte viage mirò el Padre Antonio à Eſpaña como à ſu Provincia, y por tanto ſegun la Regla de Nueſtro Santo Padre, ſe aplicò à la lengua Caſtellana. Fue neceſſaria la damòra de algunos meſes en el Puerto de Santa Maria, aſsi para que ſe juntaſſe toda la Miſsion, como para aguardar la ſalida de la Flota para eſte Reyno. En eſte tiẽpo llegò allà la noticia de las muertes à manos de los Barbaros de dos Padres Miſsioneros de Californias, ſucedida por eſſe tiempo, con la q̃

ſe

ſe encendiò en tales deſſeos del martyrio, que ſin poder ocultarlos en ſu pecho, los manifeſtò prorrumpiendo en eſtas palabras: *Quiera Dios, y ſu Madre Santiſsima dirigir las voluntades de mis Superiores, para que me ſeñalen à una de eſtas Miſsiones; que los dos Martyres regaron con ſu ſangre, para tener yo la dicha de imitarlos en ſus trabajos con la eſperanza de ſeguirlos tambien en ſu glorioſa muerte.*

Con eſtas eſperanzas ſuavizò las muchas incomodidades, que ſe ofrecieron en la larga Navegacion de Cadiz à Vera-Cruz, en la qual jamàs ſe le oyò palabra de quexa alguna; y no obſtante los continuos marèos, que padeciò, ſiempre ſe notò en ſu Rev. un ſemblante alegre, una converſacion guſtoſa, que aunque de ordinario muy corta, apenas hablaba de otras coſas, que de la Converſion de las Almas, interpolandola à vezes con afectos de amor divino. Eſte miſmo methodo avia obſervado antes en la Navegacion de Genova à Cadiz, con la circunſtancia, que ſiendo el Capitan del Navio, Inglès Herege, como ſus Marineros, à todos los edificaba, y ellos alababan, y celebraban en frequentes ocaſiones, el zelo, y virtud del Padre Antonio, à quien el rieſgo de las irriſsiones de

estos Herejes no embarazaron el ofrecer todos los dias publicamente à MARIA Sma. el tributo de su Rosario, que apenas lo dexaba de las manos en el tiempo libre de Oracion, Examenes, y Oficio Divino. Con estos Santos entretenimientos llegò à tomar Puerto en Vera-Cruz, entre los sustos del naufragio, que alli padeciò el Navio, que traìa la Mision, en el qual estuvo tan sobre sì, que solo sentia el parecerle, que no aceptaba Dios el holocausto, que desseaba ofrecerle en las Misiones, porque le desagradaba la victima. Luego que llegò à Mexico, sin apetecer descanso del trabajoso camino, insinuò à los Superiores sus desseos de Californias, protestando la debida indiferencia. Y no solamente le otorgaron su peticion, sino que viò aun mas cumplido su gusto en ser señalado para una de las Misiones, que acababa de ser regada con la sangre de su Ministro. Ya con esto era el Padre Antonio, en sus cuentas, Martyr de Christo, mostrando mayores jubilos mientras mas se acercaba á sus amadas Californias, para donde se partiò luego sin dilacion. Las muestras, que de su virtud, y zelo diò en este camino, indican las siguientes palabras, que un Padre Missionero, que al año siguiente hizo la mis-

mismа jornada, escribiò à otro: „ Aquellos „ desseos del martyrio dexò bien conocidos en „ todo el camino desde Mexico à California, „ pues en varias posadas, endonde avia parado „ su Rev. me contaron despues, quando vine „ por el mismo camino, que avia cruzado un „ Padre Antonio para California, quien tenia „ muchos desseos de morir Martyr, despidien- „ dose en todas partes con las palabaas: à Dios, „ vamos à morir por la Ley de Dios. Todos „ le acreditaban de Religioso zelosissimo de la „ gloria de Dios, y salvacion de las Almas del „ Proximo: lo ensalzaban de gran Confessor, „ muy cariñoso con los penitentes, y finalmen- „ te à boca llena lo predicaban hombre Santo. Hasta aqui las clausulas de dicho Padre.

Llegò, pues, à Californias, y à su Mission de Santiago, de cuyos Feligreses, despues de la comun rebelion, y violenta muerte de su Ministro Padre Lorenzo Carranco, eran pocos los reducidos, y los mas los que aun se estaban rebeldes en los Montes. Renovò aqui sus propositos de dar su sangre, y vida por sus ovejas. Estaban alli à la sazon los Españoles en actual guerra contra los Indios contumaces: y no pudiendo sufrir el tierno corazon del Padre Antonio

fues-

fueſſen muriendo ſus hijos à violencia de las Armas, con perdida de ſu ſalvacion, embiò varias vezes à convidarlos al Aprilco de Chriſto, aſſegurandoles, como ſu fiador, que no ſerian vejados en lo mas minimo por ſus paſſados exceſſos, ſi ſiguieſſen la voz de ſu Paſtor. Viendo que eſtas diligencias no ſurtian el deſſeado efecto, determinò intrepido ir ſu Rev. en perſona à buſcarlos ſin duda con aquel deſſeo tanto antes concebido, de que ſi no pudieſſe reducirlos à nueſtra Santa Ley, lograſſe la dicha de morir por Chriſto: mas puſo Dios tal eficacia en ſus labios, que perſuadiò à gran numero de ellos lo ſigueſſen obedientes, mudando ſu ferocidad de Lobos en la manſedumbre de Corderos. Eſtas entradas repitiò en varias ocaſiones con tan buen efecto, que al fin los redujo à todos al gremio de la Igleſia, y à la obediencia del Rey.

Bien conocia ſu Rev. que en los Parvulos ſerìa mas copioſa la mièz para el Cielo; pues por ſu tierna edad eſtan mas diſpueſtos para imprimirſeles el molde de buena Chriſtiandad, y politica; para lo qual no dan tantas eſperanzas los adultos ya envegecidos en ſu barbaridad. Por eſſo puſo ſu conato en apartar de eſtos

à los Niños, y traèrlos à su casa, endonde como en un Seminario se criassen en doctrina, y buenas costumbres. No costò poco afàn la consecucion de este intento, por el mucho amor, que los Indios tienen à los hijos que llegan à criar, rehusando por esso apartarlos de sì: mas el Padre Antonio con ruegos, con dadivas, y con eficaces persuaciones los redujo à que se los entregassen. Serìa dilatarse mucho referir por menor todas las industrias, diligencias, y fatigas, que le costò, assi el mantener à tantos en tierra tan escasa de bastimentos, como su crianza en la virtud. Era para admirar la constante diaria aplicacion de estos Niños à los piadosos exercicios en que el Padre Antonio los impuso de rezar, cantar devotas canciones, principiar sus obras con recta intencion, confessar à menudo, aborrecer la culpa, y apreciar lo eterno. Todo lo qual consiguiò en sus Seminaristas con mostrarseles muy afable, cariñoso, y familiar, para que assi perdiessen aquel congenito horror à todo lo que es sugecion, y la inclinacion à vivir vagabundos por los Montes, à modo no distinto de las Fieras. Y à poco tiempo ya les parecia muy gustoso este tenor de vida, porque el Padre procuraba interpolarles

las tarèas Christianas, y èconomicas con inocentes juegos, y honestos entretenimientos para hacerles mas suave la distribucion, y quitarles el ocio tan nocivo à sus Almas. Para esto no perdonaba à qualquiera fatiga de assistir à todo con ellos, aun à horas muy importunas. Ni aun de noche descansaba su zelo, pues varias vezes los visitaba à deshoras en sus dormitorios, velando sobre sus Almas, para que no huviera alguna ofensa de Dios, y sobre sus Cuerpos abrigando à los que dormian descubiertos, para que no padeciessen detrimento en su salud. Avia tomado tan à pechos la crianza de la Juventud, que por no apartarlos de su vista, aun quando salia à fuera, y lo permitian las circunstancias, los llevaba consigo con no poca alegria de ellos.

Ni se estrechò su zelo à solos los Pequeñuelos, tambien se dilatò à los Adultos, quienes por tener ya en la Mission el atractivo de sus hijos, junto con el amable trato de su Rev. no le diò tanto trabajo el acariciarlos à la Mission, quanto el arraygarlos en los Mysterios de la Santa Fee, y ganarles la voluntad para una vida Christiana. En uno, y otro trabajò incansablemente. Y aunque la Conversion de Gentiles no fue la que su Rev. se imaginaba, y des-

seaba

desseaba; pues en todo su Partido solo avia dos, que luego los redujo à la Fee; sin embargo con la ayuda del dificil Idiòma Pericue, que en breve tiempo aprendiò contra la comun esperanza, fue copioso el fruto, que hizo entre aquellos Barbaros, como ellos mismos lo dan à entender con la mudanza de sus costumbres, viendose ya entre ellos olvidadas las poligamias, infanticidios, y supersticiones, à que eran antes muy dados. Y aun entre sí muestran unos el zelo del bien de los otros, avisando al Padre las culpas, que llegan à su noticia, para el mas prompto remedio, y castigando las otras vezes los Fiscales, sin avisar al Padre, quando ellos las saben primero. Prueba todo esto la gran solicitud con que el Padre Antonio instruyò á unos Barbaros acabados de reducir. De estos consiguiò con sus eficaces persuaciones el que se juntassen todos en tres Pueblos, de los quales el uno està en la Cabezera de la Missìon, y los otros dos à moderada distancia; estando antes divididos por los Montes en muchas, y muy distantes Rancherias; en lo qual no tanto mirò su Rev. à su proprio alivio, quien era tan desseoso de trabajos, quanto al de sus Successores. En donde mas sobresaliò su caridad, y zelo, fue en

la univerſal Epidemia, con que Dios viſitò à eſtas Miſsiones del Sùr, que causò grandes eſtragos; con los que ſe conmovieron mucho las piadoſas entrañas del Padre Antonio, que qual otro Moyſès, ſe ofrecia à Dios por ſu Pueblo, convidando juntamente à otros Miſsioneros, para que con ſus Sacrificios aplacaſſen la ira del Señor, y haciendo eſte buen Paſtor lo miſmo con Novenas, penitencias, devociones particulares, y Sacrificios: por otro lado no ceſſaba del oficio de Medico eſpiritual, para dirigir ſus Almas, y de corporal, para el alivio de ſus Cuerpos. Paſſarìa à volùmen eſta Carta, ſi ſe quiſiera referir por menor lo que ſu Rev. trabajò glorioſamente en eſſe fatal tiempo: y por eſſo dexo à los faſtos de la eternidad todas las particularidades, y circunſtancias endonde ſe veeràn mas claramente de lo que aqui ſe pudieran expreſſar. Baſte decir, que tanto trabajaba, y ſe fatigaba, que parecia ſobre las fuerzas humanas pudieſſe vivir, bajo tan grave peſo. Como anhelaba tanto por el martyrio, y no lo conſiguiò à manos de los Indios alzados, no queria ahora perder la ocaſion de ſerlo de la caridad. Aqui executò lo que tanto antes avia aſſentado en ſu Apoſtolico pecho, y apuntado en ſus papeles,

de

de assistir con toda promptitud à los Enfermos, sin atender à la conserbacion de sus fuerzas, salud, y propria vida. Su primer cuidado era disponer las Almas para el ultimo trance, que les amenazaba; y el demàs tiempo aplicaba á los Cuerpos, por veer si libraba à algunos de la muerte, venciendo en esso la natural nausea, que le causaban toda suerte de Enfermos; no contentandose se aplicassen los remedios por otras manos, que por las suyas, dedicadas assi â este caritativo exercicio, como à el de sazonarles personalmente la comida, à fin de que cobrassen fuerzas para resistir à la enfermedad: y si esta se apoderaba tanto del paciente, que nauseasse el alimento, procuraba su Rev. abrirle las ganas con probarla èl mismo primero, y decirle: *Mira hijo que està sabroso, y bueno*, arrimandole con sus manos de lo probado: y de este modo continuaba su porfia hasta conseguir su intento. La cuchara con que les ministraba la comida, era el ordinario instrumento conque despues de acabar con sus Enfermos, tomaba nuestro Enfermero su corta refeccion. Y si à vezes teniendo de Huespedes à su mesa Oficiales Militares, ponian por descuido los Pagesitos esta cuchara al Huesped, al punto decia:

O Señor esta cuchara es de los Enfermos, no puede Vmd. comer con ella, y su Rev. se servia de ella, para vencer en si mismo su asquerosidad à Enfermos, y à lo que estos manejaban: la qual victoria realzò mas una vez, que á imitacion del exemplar, que para su vida de Missionero se avia propuesto en San Francisco Xavier, le chupò la podre à un Indio llagado, lo que aviendo visto otro Indio, anduvo dos dias volviendo el estomago.

Al fin tan familiar comercio con los Enfermos no pudo ser sino ocasion de interiorarse tambien en el cuerpo de este Varon Apostolico el mal Epidemico, poniendole casi á la muerte. En este conflicto no sentia su enfermedad, sino porque lo avia inhabilitado para atender al socorro de sus Enfermos hijos: esto sentian mas sus paternales entrañas, y le agravaba su accidente, y mas por ser tan universal el contagio, que no avia quien le tragesse los Enfermos para confessarlos desde su cama: estas eran las sentidas quexas, que daba à sus conocidos, y particularmente á Dios, à quien instantemente pedia, que si no era servido de perdonar al Pueblo, à lo menos les concediesse su Ministro, para que no pereciessen tantas Almas, ni careciessen

sen del ultimo consuelo de los Sacramentos. No bien avia cobrado aliento para levantarse de la cama, pero sin fuerzas soficientes para cabalgar, quando juntò de todas Rancherias algunos que le pudiessen llevar en algun Equipal cargado à confessar sus Enfermos, y sucedia â vezes, que no aviendo promptos Cargadores, tenia el consuelo de arrastrarse de pies, y manos por los contornos del parage en que se hallaba, teniendo por poco empeño el de su vida, si à costa de ella lograsse una sola Alma para el Cielo, y no pudiendose assegurar el logro de una determinada, hacia un mismo empeño por todas. Entre estos caritativos oficios, recobrò la mayor parte de sus fuerzas, y con ellas volviò á soltar todas las riendas à sus acostumbradas tarèas. No avia distancia tan larga, ni Montes tan cerrados, ni Cerros tan asperos, que no anduviera su Rev. sin mas camino, ni guia, que la caridad, que lo llevaba, y volvia de parages desconoci dos á los que le acompañaban. El zelo de socorrer los Enfermos lo arrojaba à qualesquiera inclemencias del tiempo, y à lo ardiente de los soles. Por ultimo al peso de tan continuados trabajos, y fatigas, se fue estenuando el Sugeto, y se hallò acometido de un furioso tabardillo

con

con evacuaciones, que luego desde el principio anunciò el peligro. A todos puso en grave cuidado el accidente, solo à su Rev. no pudo en sus primeras accessiones vencer tanto, que dejasse de atender à todos los menesteres de su Mission, con lo qual tuvo la fiebre tanto lugar de apoderarse del Sugeto, que al tercero dia lo llevaron desde el Altar á la cama. Y aunque logrò su Rev. la caritativa assistencia de un Religioso de San Juan de Dios, que puso todo su esfuerzo en resistir con medicamentos al mal, no alcanzando ninguno de ellos, llegó en pocos dias â las puertas de la muerte; y recibidos los Santos Sacramentos, fue à gozar el premio de sus Apostolicas tarèas, como de la Divina clemencia esperamos, el dia 6. de Julio de 1746. â los 43. años de su edad, 26. de Compañia, 10. de Professo de quatro votos, y 10. de Missionero.

Este premio le puede piadosamente creer, que avrà sido de un muy alto grado de gloria, como correspondiente à una vida Apostolica, y tan ajustada á nuestras Constituciones, que desde el Noviciado hasta el fin de su vida fue muy exacto en la observancia de las Reglas, aun de las mas minimas, de tal

fuerte, que llegò à tal auge de perfeccion, que en cosas de igual gloria de Dios escogiò siempre lo mas repugnante à su natural inclinacion, y por consiguiente lo mas perfecto. Pudo llegar á este sublime grado con su singular esmero en no faltar ni un punto à los exercicios espirituales propios de su estado, no solo llenando el tiempo de sus meditaciones, sino tambien preparandose para ellas, y apuntando como el mas exacto Novicio los propositos para executarlos, y las faltas para enmendarlas. Fue muy constante en decir Missa todos los dias con mucha devocion, que ni por negocios muy graves la omitia, sucediendo tal vez, que aviendo ido à confessiones de larga distancia, volviesse en ayunas el dia siguiente â las once para decir Missa. De los examenes particulares se halló apunte hasta el tiempo de su ultima enfermedad, y si en este fue tan puntual, ya se vee, que en los generales no lo seria menos, ni en su quotidiana leccion espiritual. Fue muy frequente en confessarse todas las vezes que hallaba ocasion, y aun la buscaba con trabajosos viages â las Missiones vecinas. Y finalmente, en el tiempo de Missionero observò la misma dis-

tribucion, que pudiera deſſearſe en un muy ajuſtado Colegio, ſin alterarla por ninguno humano reſpecto: y en el tiempo de la corta refeccion de ſu comida, para que no faltaſſe à ſu Alma el paſto, mandaba le leyeſſe un Indio algun libro devoto. Era exemplo de modeſtia, afabilidad, humildad, mortificacion, y paciencia, con la ventaja, que en nada fueſſe nimio, y en todo muy ajuſtado. Quien aſsi cuidaba de la obſervancia de aquello à que no es tan grave la obligacion, bien ſe dexa entender, quanto mayor cuidado pondria en la de los votos. Seria agravio de ſu perfeccion decir, que no cometiò culpa alguna en ſu obſervancia: y mas aviendoſe obligado à Dios deſde el dia 13. de Noviembre de 1734. con particular voto de no conſentir voluntariamente en algun pecado venial; el que realzò con el cuidado de no tocar ſolamente la raya de lo imperfecto, ſino abrazar ſiempre, como queda dicho, lo mas perfecto. Y por eſſo el aprecio que tenia de ſus votos lo hacia paſſar con mucho amor lo que en ſus proprias materias ſe ofrecia. Llegò à ſu Miſsion à tiempo que los Alzados la avian aſſolado tanto, que ni techado hallò en que alojarſe, ni la mas neceſſaria proviſsion de man-

tener-

tenerle, y jamàs se quexò de esta necessidad, ni de palabra, ni en los diarios apuntes que hizo desde el primero dia de su entrada en la Mission de las cosas memorables, que acaècian, hasta su ultima enfermedad, muy gozoso de seguir en estos efectos de la pobreza á Christo su Caudillo. Nunca se ponia Sotana nueva, mientras la usada admitia remiendos, sin faltar por esso à la decencia de su estado. Y aunque con licencia de los Superiores tenia algunas halagillas, que le avian presentado sus Parientes al salir de su Patria, nunca se ha visto usarlas, por no lucir con halaja, que en su delicada conciencia, parecia menos acomodada à la pobreza Religiosa; y por esso convirtiò las mas, y las mejores en bien de sus Neofitos. En su vivienda no se hallaba cosa superflua, antes faltaban cosas muy necessarias, y ordinarias. Y por decirlo de una vez, siempre, y en todas sus cosas mostrò su aprecio à la santa pobreza, cuyos efectos suavisaba con sus usados refranes: *Todo trabajo por amor de Dios*, y que la virtud consistia en el exercicio, y no en solas las palabras del voto.

Este animo le hacia desnudarse de quanto podia ser alivio para su Cuerpo, à quien nega-

ba todo abrigo, por tenerlo sugeto en qualesquiera assaltos, con que el comun enemigo suele combatir aquella joya, que nuestro Santo Padre en sus hijos pide Angelica; la que procurò conservar siempre tal, no dejando al enimigo puerta alguna franca, por donde pudiera combatirla; y por esso se ha reconocido siempre en el Padre Antonio una singular custodia de sus sentidos, cuya modesta composicion indicaba lo interior de su animo, que buscaba el triunfo en huir quanto podia, no digo mancillar, sino empañar aun en lo mas minimo su pureza. Y para conservarla mas perfecta, tyranizaba su Cuerpo con la aspereza de cilicios continuos, con el rigor de las disciplinas, y con la frequentada inedia de sus ayunos. Aunque procurò, quanto pudo, ocultar todas sus mortificaciones, sin embargo como ellas fueron con tanta extension, no pudo hacer èl, que ellas mismas no se manifestassen, ya porque al inclinarse inadvertidamente se assomaban los cilicios en el cuello, ò ya porque su multitud le impedia el regular movimiento, ò ya porque la sangre, que á vezes derramaba era indicio de sus rigorosas penitencias. Hallè despues de su muerte una disciplina, que al fin de cada ramal tenia un torcido

cido de gruessos alambres à modo de sacatrapo, cuyo uso no podia menos, que rajarle el cutis à cada golpe, de lo que se infiere el color de que estaria teñida. Sus ayunos se pudieran llamar continuos; porque aunque en los dias ordinarios se le prevenia competente comida, la repartia casi toda entre sus Seminaristas: de tal suerte, que en tiempo de su enfermedad en que es comun la inapetencia à todo manjar, asseguran los que le assistieron, que tomaba mas alimento, que quando sano.

Al passo que el Padre Antonio tomò tan à cargo la mortificacion del cuerpo, cuidò Dios llenarlo de dolores causados de varios accidentes: el mas executivo era el habitual dolor nefrytico, que muy de continuo daba materia à su resignacion para el merecimiento, y con la consideracion de que todo venia de la mano del Señor, se conformaba con su adorable voluntad, y lo estimaba como grande beneficio, sin mover sus labios para las quexas, que pudiera sacar el dolor; y aun preguntado en sus enfermedades como le iba, respondia, que bien; y que mejor quando se agravaban sus males. Este padecer ocasionado de sus penitencias, y enfermedades, con ser tan grande era lo menos,

por-

porque el estrago quedaba en solo el cuerpo. Mayores fueron las mortificaciones internas, que llegaban â lo vivo del alma. En estas como mas agradables à Dios puso su especial esmero: y con las continuas victorias de sì mismo, parece llegò à adquirir un total dominio de sus passiones, como lo mostrò en las varias ocasiones, que le diò el necessario trato con Sugetos provocativos, de que pudiera individuar muchos casos à no temer dilatarme demasiado: basta decir, que en los papeles, que se hallaron, ò por descuido del humilde Padre, ò por divina providencia, casi cada periodo enseña una heroyca virtud, y que lo mas de su vida fue una continuada violencia de la naturaleza, y una seguida victoria de sì mismo: pues cumpliò lo que en ellos propuso, de no dar solamente gusto alguno à sus sentidos, sino escoger siempre lo que hallasse mas contrario à su natural inclinacion, procurando assi su mayor abnegacion, y lo mas perfecto, como ya arriba insinuè.

No menos exacto fue en la obediencia venerando vivamente â Dios en qualquiera Superior suyo, con quien siempre unia su voluntad, y juicio, de suerte, que puede dudar-

ſe ſi el Padre Antonio fue alguna vez dueño de ſu alvedrio; porque juzgaba ſalir en todo con mas acierto ſi ſe gobernaba por la voluntad del Superior, quien para ſer obedecido de ſu Rev. le baſtaba la menor inſinuacion. Por premio de eſta virtud tuvo el Padre el aver buelto del todo ſano, y robuſto de una confeſsion à que fuera de ſu Partido avia ſalido por inſinuacion del Superior, eſtando aun ſin fuerzas convaleciente de una grave enfermedad. Mayor victoria de ſu propio juicio alcanzò en aver moderado ſus exceſsivas penitencias, por la inſinuocion caritativa de ſu Superior, que miraba, à que con ellas no ſe eſtragara ſu ſalud. Y aſsi en eſto, como en todo lo demàs procurò ſiempre obedecer al pie de la letra ſin buſcar interpretaciones à la voluntad de ſu Superior. De ſu humildad ſe puede decir en breve, que ſe dexaba conocer en todas ſus acciones, y palabras, teniendoſe por miembro inutil de la Compañia, deſconfiando del todo de sì miſmo, y poniendo al miſmo tiempo toda ſu confianza en Dios à quien ſiempre tenia preſente como lo manifeſtaba con ſus frequentes fervoroſas Jaculatorias, y el dirigir todas ſus obras

por

por pequeñas que fueſſen á ſu Amado, cuya bondad engrandecia en ſus converſaciones con los Proximos con una ſingular energia combidandolos para ſu amor, y ſervicio.

Quien aſsi eſtaba tan unido con ſu Mageſtad, no era muy de eſtrañar ſobreſalieſſe en algunas coſas, que ſi no fueron milagros, lo parecieron à los Seculares, que conocian al Padre por la grande opinion de Sautidad que tenian de ſu Rev. Caminaban en una ocaſion acompañando al Padre unos Militares expertos en coſas de campo, y con baſtante conocimiento de la tierra: era la jornada por la Sierra de eſte Sùr, endonde ſon muy frequentes las tempeſtades en tiempo de aguas, y ſeſteando en medio de ella, reconocieron tales aparatos de inminente lluvia, que con toda promptitud diſponian toldos para defenſa del Padre, y de ſu ajuar, porque ya cerrado el Cielo por todas partes, les parecia ſe anegaban en agua: Sonrióſe ſu Rev. al veer eſta prevencion, y ſolicitud, y preguntandoles la cauſa, por què ſe apuraban tanto, les dixo: que contra todo aquel aparato baſtaba una arpillèra, que enſillaſſen luego ſin cuidado de que el agua les embarazaſſe ſu camino, y aſsi

ſe

se verificò. Lo contrario sucediò à la buelta de este mismo viage; pues avisò à sus Compañeros animandolos à sufrir un buen aguazero, que presto avia de caer: ellos se sonrieron, por que veìan el Cielo sereno; y no tardò un quarto de hora sin que los cubriesse una tempestad de agua tan recia, que hasta el andar les embarazaba. Mas admirable es el caso siguiente: Soltòse de repentente un toro bravo en presencia del Padre, y de otra gente de campo: estos huyeron luego, y solo el Padre se quedò inmoble, y no hallando el feroz bruto otro en quien emplear sus iras, embistiò con furioso impetu al Padre, quien nada turbado, lo hizo apartar de sì con sola la correa de la llave de su casa, que tenia en la mano: en que pareciò, que algun mas alto poder le defendiò de aquel peligro. Ni menos lo favoreciò el Cielo en descubrirle los arcànos de los corazones, como deponen varios, principalmente un Militar, quien afirma, que en todo el tiempo, que assistiò en la Escolta de su Rev. no concibiò en su cora zon algun desorden, sin que luego el Padre Antonio no lo alcanzasse, y sin aguardar à que èl lo manifestasse con alguna señal exterior, le de-

claraba quanto èl estaba concibiendo en su interior, con tanta individualidad de circunstancias, que èl solo podia saber, quien viendo todo su corazon descubierto, se entregaba al palmo, y recibia docil el consejo que se le daba, persuadido ya de varios de estos sucessos, à que nada se escondia â la perspicacia del Padre Antonio.

Estos son los adelantes, y frutos que hizo nuestro Missionero en el trato con Dios; el que augmentaba tributando particulares devociones à los Santos à horas que entre dia le dexaban libres sus ocupaciones, y exercicios de piedad regulares, en que tambien gastaba gran parte de le noche. Singularmente era afecto al culto de San Juan Nepomuceno, ayunando en honra suya la vispera de su fiesta, la que celebraba con la possible solemnidad, y le pagaba diariamente tributos de devocion. Entre ellos, el que le ofreciò en el proposito de no hablar nunca palabra picante, y menos alguna que pudiesse desdorar la opinion agena; y assi lo cumpliò; pues jamàs se le oyò murmurar, ni consentir en alguna murmuracion: y esto aun quando era publica la culpa, en que si no podia el he-

cho

cho, escusaba la intencion. Siendo tan obsequiado el Santo de su Clyente; correspondió à los obsequios con algunos favores extraordinarios, que le alcanzò de Dios. Fue uno de ellos, que no hallando el Padre en una ocasion en toda su casa ninguna comida de viernes para el ayuno de su Patrono en la vispera de su fiesta, se valiò del mismo Santo poniendose en oracion à honra suya, con la confianza de que le avia de proveer; ni se engañò en sus esperanzas, pues no bien avia dado fin à su oracion, quando un Gavilan se assentò sobre una palma cercana à la casa, y soltò de sus uñas un Pez bien grande de mar, el que dista de la Mission cinco leguas: Este favor alentò las esperanzas del Padre para que no dudara conseguir con los mismos auxilios, otro de que todos desconfiaban. Es el caso: se avia secado el venero de agua, que està en la Mission, de que depende su principal mantenimiento: instabanle otros en esta penuria de agua, que mudasse el sitio de la Mission à otro parage en que la avia: mas su Rev. se hacia sordo a las instancias, y eloquente blasonaba el patrocinio del gran Nepomuceno, quien avia de alegrar el

venero, è inundarlo de agua. Asſi lo experimentò, aunque deſpues de aver probado el Santo la firmeza de ſus eſperanzas con la dilacion de algun tiempo. Valiòle de Novenas en honra ſuya, y no aviendo ſido oìdo en la primera, repitiò ſegunda; y no conſiguiendo con eſta el deſſeado efecto, inſtò con la tercera, añadiendo la promeſſa de fabricarle una Capilla con ſu Retablo, y con eſta ſanta porfia penetrò los Cielos, de donde conſiguiò feliz exito de ella, mirando acabada la Novena, correr ſu agua en la miſma abundancia que antes.

Eſta confiada devocion que tenia para con el glorioſo Nepomuceno, no le embarazaba el venerar à otros Santos, y mayormente à ſu Santo Fundador, à quien amaba como hijo, tributandole, fuera de otros, el mayor ſervicio en la exacta obſervancia de ſus Reglas, y en un ſumo aprecio de ſu Compañia; pues confieſſa en ſus manuſcriptos, no aver tenido en ſu vida dias de mas regocijo, que tres; el uno en que hizo los votos de Religion; el otro en que ofreciò à Dios el primer Sacrificio de ſu Miſſa; y el tercero en que ſe uniò mas eſtrechamente al cuerpo de la Compañia por la Profeſsion de quatro votos.

Y como no ignoraba el devoto Padre, que la principal Patrona del glorioso Patriarca, y de su Instituto, era MARIA Santissima, le imitaba aun en esso como verdadero hijo, teniendo esta por la principal de sus devociones, practicada desde los primeros años de su edad, y continuada por todo el tiempo de su vida. Era esta gran Reyna el centro de su corazon, el imàn de sus ternuras, y el blanco de sus afectos. Ayunaba à su honra fuera de las visperas de sus fiestas, todos los Sabados del año; en estos, y en aquellas añadia à el rezo ordinario, el Oficio menor, que por otro nombre, llaman curriculo. A esta Señora tenia siempre en la boca para bendecirla, y ponderar la grandeza de su proteccion con el fin de aficionar à todos al exercicio de su devocion; y si quizà en algunos no consiguiò su intento, lo viò cumplido en sus Seminaristas, quienes no saben passar delante de alguna Imagen suya, sin saludarla con el *Dios te salve MARIA.* En el rezo de su Santo Rosario, fue indefectible no recogiendose jamàs à dormir, sin aver antes coronado à su Madre con este acto de devocion; y entre dia quando, ò miraba trabajar à sus hijos, ò fuesse à reconocer sus sembrados, ò hiciesse qualquiera otra cosa con que fues-

fueſſe compatible, nunca ſe le caìa de las manos el Roſario: y para que los hijos que tenia à ſu cargo, no faltaſſen à eſte ſervicio de la Reyna de los Cielos, les dexò impueſtos à que todas las tardes ſe junten en la Igleſia à tributarla eſte obſequio. A ella como Patrona, dedicaba todas ſus funciones: no hacia Novena à algun Santo ſin que participaſſe de ella la Reyna de todos. A ella como conſoladora de todos los afligidos, invocaba en todas ſus aflicciones, y peſares, y nunca carecia de ſu amparo. Eſte experimentò ultimamente por el mes de Mayo de eſte año de 46. en que ſe le iban perdiendo ſus ſembrados en un parage en que ſe ſecò entonces el ojo de agua, que los regaba, diſtinto del que ya ſe dixo. En eſta ſu afliccion acudiò à ſu Protectora la Madre Santiſsima de la LUZ (baxo cuyo titulo la venerò con eſpecialidad en ſus ultimos años) implorando ſu auxilio con una Novena, y ſolemne Proceſsion, en que llevò ſu Imagen haſta dicho parage: baſtò eſta ſola diligencia para que brotaſſe luego el ojo de agua, aun con mayor abundancia que antes; dando con eſto al Padre Antonio nueva materia de enſalzar mas, y mas el poderoſo patro-

patrocinio de esta gran Madre; como lo executò con filial afecto, aun en su ultima enfermedad, en la qual gustaba mas estar en silenciosa conversacion con Dios, y sus Santos Patronos, que en otras Platicas; pues raras fueron las palabras, que hablò su Rev. â los circunstantes en veinte y ocho dias de su mortal accidente, fuera de las con que ensalzaba este beneficio. Apenas entraba alguno en su casa, à quien juzgaba ignorante del hecho, quando luego le salia al encuentro con la novedad, que en sus palabras suena: *Padre, ò Señor, no sabe del gran beneficio, que nos confiriò la Madre Santissima de la LUZ, que nos bolviò en la Mission vieja el agua con mas abundancia?*

Y no ay que admirar, que su Rev. alcanzara tantas bendiciones del Cielo en lo temporal, quando en esto no buscaba mas logro, que el bien del Proximo, para quien era todo caridad. Hallaban todos en el Padre Antonio, lo que avian menester assi para sus Almas, como para sus Cuerpos: los pecadores afabilidad, y consejo; los tibios aliento; los afligidos consuelo; los desvalidos refugio; los perseguidos amparo; los menesterosos socorro: con su persona

trabajaba, y lograba Almas con su Missiòn: con la caridad trabajaba, y lograba Almas en las de otros, dando á las necessitadas buenos socorros, assi de bastimentos, como de otros menesteres. Si alguno inclinado à interpretar siniestramente las cosas, huviera visto al Padre Antonio al silencio de la noche (para no ser visto) alzarse la Sotana, coger un azadon, è irse à regar sus milpas, le huviera culpado de codicioso de atesorar riquezas; y no era sino acto imperado de la caridad, que procuraba aliviar à sus hijos de este trabajo, para allegarles el socorro de la comida, y para que nunca le faltara que dar â menesterosos. Si assimismo le huviera visto en varias festividades sacar de su dispensa ya las vazijas de miel, ya otras cosas, y apostarlas á los Militares à tiros de un blanco, lo huviera juzgado cosa impropria, ò vanidad, ò prodigalidad; y su blanco era añadir á estas diversiones la condicion de que en dichas festividades limpiassen sus conciencias con la Confession, y las reforzassen con la Sagrada Eucharistia. Assi procuraba el Padre, ya con persuaciones, ya con otros modos proporcionados al genio de

cada

cada uno llevar caritativamente sus Proximos por el camino de su salvacion. Ninguno ha llaba en su Rev. mas que suavidad, agrado, y una voluntad dessesosa de hacer bien á todos, haciendose assimismo con ella querido de Dios, y de los hombres. Y para que en pocas palabras lo diga todo: cumpliò el Padre Antonio con todos los oficios de la caridad con el Proximo, en que estaba tan habituado, que aun los desvarìos de su enfermedad eran obras de caridad; que por ultimo le conciliò la muerte: la que el Padre sabia se le iba acercando con la enfermedad, como lo diò à entender de varios modos: primero, en ninguna otra enfermedad llamò à su Confessor; antes le escribia que no viniesse, assegurandole que no avia de morir de ella, aunque se hallaba muy à los extremos, como confessaba despues; en esta ultima luego le embiò à llamar saludandole à su primera entrada, con decirle: *Padre, ya llegò el tiempo de la partida.* Segundo, tres semanas antes de su enfermedad, sabiendo que su Confessor se hallaba algo quebrantado de salud, por tres cartas le exortò à que cuidasse mucho de ella, porque si no en breve tiempo le avia

de hacer mucha falta, sin duda que para la confession general de toda su vida que hizo.

Fue su enfermedad, y despues la muerte universalmente sentida de todos quantos le conocieron, y mucho mas de los que de cerca le trataron; quienes huvieran querido redimirla de Dios con devociones, lagrymas, y votos hechos à los Santos; mas no fueron oidos porque ya Dios le queria para sì. Hasta los que le assistimos, no pudimos dissimular el sentimiento, quando recibiò en su entero juicio los Sacramentos de la Eucharistia, y Santa Uncion: y advirtiendolo su Rev. nos alentò, diciendo con una amable entereza: *Nadie estè confuso, pues yo no lo estoy*; y daba la prueba de su dicho su exterior serenidad, y alegria, con que manifestaba la de su interior, en que sin duda podria decir con el Apostol: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi: in reliquo reposita est mihi corona Justitiæ, quam reddet mihi Dominus.* Y en estas esperanzas entregó su dichosa Alma à Dios con una muerte muy sossegada, y quieta, dandonos señas de ella con ojos, y boca, que su Rev. solo cerrò con la ultima respiracion, dexandonos el desseo no solo de su ama-

amable conversacion, sino tambien de seguir sus gloriosos passos para el Cielo; endonde ya estarâ rogando à Dios por toda la Compañia, para que la conserbe en el genuino espiritu de su Santo Fundador, como lo hacia en su vida todos los dias con una oracion particular, que para este fin tenia. No dudo haràn VV. RR. lo mismo, no olvidandose de mi en sus Santos Sacrificios. San Ignacio, y Octubre 1. de 1748.

De VV. RR. Siervo en Christo.

Fernando Consag.

-15063-
June 1928

B749
K82c